

Fernando Savater. *El arte de ensayar*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2009. Colección “Pensadores imprescindibles del siglo XX”. 120 páginas. Por Julius Richard

24 “justificaciones” o los doce pares de “textículos” de Savater.

Primero, para empezar, un pequeño automatismo, una ligera deformación profesional y/o académica, si me permiten la *pedajodía*:

¡Con mucho gusto! Para ayudarte a redactar una reseña sobre Fernando Savater, es clave enfocarse en su vida, sus principales ideas filosóficas, su impacto en la filosofía contemporánea y su papel en la cultura española.

Fernando Savater (San Sebastián, 21 de junio de 1947) es uno de los filósofos más destacados de la España contemporánea, conocido por su labor tanto académica como su influencia en la vida pública. Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid, ha sido profesor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y ha publicado más de una veintena de libros, entre ellos *Ética para Amador* (1989), *Política para Amador* (1993) y *El valor de educar* (1997). A través de su obra, Savater ha abordado temas clave como la ética, la educación y la política, siempre con un enfoque accesible para el gran público. En el ámbito político, su pensamiento ha sido crucial para la reflexión sobre la democracia española, la libertad individual y el respeto a los derechos humanos, especialmente en un contexto marcado por los desafíos del nacionalismo y el populismo. Su postura crítica frente a los extremismos, tanto de izquierda como de derecha, lo ha convertido en una figura clave en los debates sobre el futuro político de España, defendiendo una democracia sólida frente a las amenazas del totalitarismo y los movimientos separatistas. La capacidad de Savater para interpelar a la sociedad española y su constante intervención en los medios de comunicación han sido fundamentales para el desarrollo de un discurso público que promueve el pensamiento crítico, la tolerancia y el compromiso con una política pluralista y libre.

El libro *El arte de ensayar* empieza con un Preliminar: “El ensayo como género” y dos Prólogos: a Unamuno y Russell, que abren la escueta edición. Luego, aparece la recopilación de textículos (palabro, como es bien sabido, acuñado por Gómez de la Serna) introductorios y previamente publicados en la Colección Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, de una-dos-tres páginas, así hasta veinticuatro. Ése es el índice, esa la estructura: un texto (original) y veinticuatro textículos (recolectados). El texto tiene enjundia, los textículos son sólo propedéuticos.

Fernando Savater o el arte de “ensayizar”.

ESTO NO ES UN ENSAYO.

ENSAYAR (RAE): De ensayo.

1. tr. Probar, reconocer algo antes de usarlo.
2. tr. Amaestrar, adiestrar.
3. tr. Preparar el montaje y ejecución de un espectáculo antes de ofrecerlo al público.
4. tr. Hacer la prueba de cualquier tipo de actuación, antes de realizarla.

5. tr. Probar la calidad de los minerales o la ley de los metales preciosos.
6. tr. desus. Sentar, caer bien algo.
7. tr. desus. Intentar, procurar.
8. prnl. Probar a hacer algo para ejecutarlo después más perfectamente o para no extrañarlo.

El *Diccionario del Diablo* ofrece definiciones menos ortodoxas o escolásticas (si bien mayúsculas) pero que nos pueden ser asaz y amén útiles, pues Savater, qué duda cabe, es un pensador “diabólico”, como Ambrose Bierce:

“ESTÉTICA: Los tics más desagradables que afligen a la raza” o “ETNOLOGÍA: Ciencia que trata de las diversas tribus humanas, tales como las de los asaltantes, ladrones, estafadores, imbéciles, lunáticos, idiotas y etnólogos”. O también: “FE: Creer sin pruebas lo que nos cuenta alguien que habla sin conocimiento sobre cosas incomparables” o “FILOSOFÍA: Ruta con muchos atajos, que lleva de ninguna parte a nada.” Y por qué no, incluso, una útil disyunción, excluyente o no: “OPTIMISTA: Partidario de la doctrina que afirma que lo negro es blanco” o “PESIMISTA: Filosofía que se impone ante le predominio descorazonador de los optimistas con sus esperanzas de espantapájaros y sus insoportables sonrisas.”

Con estos mimbres, reseñemos el exiguo volumen.

La baraja de Savater, esteta y etnólogo, filósofo pesimista, tiene 24 cartas.

BARAJAR (RAE):

- 1.tr. En el juego de naipes, mezclarlos unos con otros antes de repartirlos.
- 2.tr. Mezclar y revolver unas personas o cosas con otras.
- 3.tr. En las reflexiones o hipótesis que preceden a una resolución, considerar las varias posibilidades o probabilidades que pueden darse.
- 4.tr. En el juego de la taba o de los dados, impedir o estorbar la suerte que se va a hacer.
- 5.tr. Equit. Tirar al caballo de una y otra rienda para refrenarlo.
- 6.tr. Mar. Barajar la costa.
- 7.Tr. Arg., Bol y Ur. Recoger o recibir algo en el aire.
- 8.tr. ant. Atropellar, someter, maltratar.
- 9.intr. Reñir, altercar o contender con otros.

Una cita de Valery abre el libelo, a guisa de frontis: “Nunca se acaba, se abandona”.

Ensayo como “desbordamiento”: “ni invasor / ni conquistador”, dice Savater, neutral y de centro en efecto.

“Ensayar: niño con cuchara y sin madre”, dice Fernando, huérfano de causa, sin miedo ni esperanza.

La idea y la cita de Montaigne que sigue y rige: “experimentos” / “desborde”, eso es el ensayo filosófico según el humanismo francés. Esto son los *Ensayos*: “Este es un libro de buena fe. Te advierte desde el inicio que el único fin que me he propuesto con él es doméstico y privado. (...) Porque me pinto a mí mismo. (...), te aseguro que me hubiera gustado muchísimo pintarme del todo entero y del todo desnudo. Así, lector, soy yo mismo la materia de mi libro; no es razonable que emplees tu tiempo en un asunto tan frívolo y tan vano.”

El *ensayizador* tiene que hacer algo con el ensayar, con el ensayo y con el ensayista: “romper sus costuras, convertirlo en estación de tránsito”, en “merodeador” “que está de paso” y “camina en círculos”.

Escepticismo como arsenal filosófico. (Buen principio, pero de principiante, dijo algún inglés). “Lo opuesto al tratado”, asegura Savater.

“¿qué sé yo?”: “un Don Juan de las ideas”, confiesa Fernando que es.

(Apostilla ibérica de Octavio Paz: “Nosotros concebimos el amor como conquista y como lucha. No se trata tanto de penetrar la realidad, a través de un cuerpo, como de violarla. De ahí que la imagen del amante afortunado – herencia, acaso, del Don Juan español– se confunda con la del hombre que se vale de sus sentimientos –reales o inventados– para obtener a la mujer.”)

“Inacabamiento” es la idea fundamental, recordemos la cita de Valery que abre el escrito de Savater. Pero, mejor, escuchemos las de Adorno, en su “El ensayo como forma” que plantea la susodicha como “condena a lo fragmentario”. Adorno cita a Goethe: “Destinada a ver lo iluminado, no la luz”. (...) En lugar de producir algo científicamente o de crear algo artísticamente, su esfuerzo aún refleja el ocio de lo infantil, que sin ningún escrúpulo se inflama con lo que ya han hecho otros. Refleja lo amado y lo odiado en lugar de presentar el espíritu, según el modelo de una ilimitada moral del trabajo, como creación a partir de la nada. La dicha y el juego le son esenciales.” Para Adorno el ensayista o *ensayizador* es o un “hombre con los pies en el suelo o un hombre con la cabeza en las nubes, ésta es la alternativa.” Su misión es “eternizar lo pasajero”, asegura Adorno, y sentencia: “El ensayo asume el impulso anti-sistemático en su propio proceder e introduce los conceptos sin ceremonias, “inmediatamente”, tal como los recibe”, (...) de “manera metódicamente ametódica.” Se puede hacer ensayo filosófico después de Auschwitz, pero ¿qué ensayo? “Tampoco los paraísos del pensamiento son ya sino los artificiales, y por ellos deambula el ensayo”, diagnostica Adorno en su texto, asegurando amenazante, en pleno envite filosófico, que “quienes creen que tienen que defender al espíritu contra la falta de solidez son sus enemigos: el espíritu mismo, una vez emancipado, es móvil.” Para terminar, y esta quizás sea una idea tan importante como la del “inacabamiento”, o sencillamente analógica, Adorno defiende “el principio de placer del pensamiento” como semilla, flor y fruto del ensayo y la vida filosóficas. Algo que, creemos o nos gustaría creer, Savater asumiría aún hoy, barajando las cartas, la mirada perdida, sonriente como un pequeño buda, la lengua algo fuera de la boca y ladeada en una de las comisuras, absorto, concentrado y plácido.

“Carta en la mesa, pesa”. Dice Savater, en 2009, fecha del texto original que abre el volumen recopilatorio: “Lo malo es que hoy las cosas ya están mucho más mezcladas.” En 2024, en un encuentro en la Filmoteca de Santander, otra carta sobre la mesa: “La izquierda es mala.” Lo malo es jugar a las cartas solo, mala es la baraja, ya ajada, de Heraclio Savater.

Es “el juego del hombre”, el “juego del solitario”, ya entrevisto por Paz en 1950, lo que aparece como “malo” y “equivocado”: “Las grandes palabras que dieron nacimiento a nuestros pueblos tienen ahora un valor equívoco y ya nadie sabe exactamente qué quieren decir: Franco es demócrata y forma parte del “mundo libre”. La palabra *comunismo* designa a Stalin; *socialismo*

quiere decir una reunión de señores defensores del orden colonial. Todo parece una gigantesca equivocación. Todo ha pasado como no debería haber pasado, decimos para consolarnos. Pero somos nosotros los equivocados, no la historia. Tenemos que aprender a mirar cara a cara la realidad. Inventar, si es preciso, palabras nuevas e ideas nuevas para estas nuevas y extrañas realidades que nos han salido al paso. Pensar es el primer deber de la *intelligentsia*. Y en ciertos casos el único. (...) No nos queda sino la desnudez o la mentira.” Ensayar o *ensayizar*.

Quien camina desnudo, tiene derecho a la mínima abstracción, decía Badiou.

Análisis material de la Baraja Filosófica de Savater.

La lista y la fecha: Unamuno (13); Russell (19); Otto (17); Weber (19); Lukács (20); Benda (27); Ortega (30); Freud (30); Adorno/Horkheimer (47); Strauss (49); Camus (51); Zambrano (55); Lévi-Strauss (55); Lee Whorf (56); Paz (56); Arendt (58); Canetti (60); Szazs (61); McLuhan (62); Aron (63) y Berlin (69); Sartre (64); Foucault (66); Mishima (70); Monod (70)

Ellas: 2

Espanoles: 3

No europeos: 4 (1 lat.am., 1 oriente)

Hombres europeos: 20

El Siglo XX, según Savater: 1913-1970.

Tesis Arriesgada de Filosofía de la Historia del Fin. Fin: ¿1968? Fin: ¿1989? Fin: ¿2000? Fin: ¿2001?

Pequeño Siglo Veinte, de poco más de cincuenta años.

¿Quién falta en la baraja de Savater? O mejor: ¿qué falta?

¿Ricoeur, Lacan, Morin, Merleau-Ponty, Deleuze, Lyotard, Derrida, Badiou, por mentar sólo franceses?

¿Benjamin, Heidegger, Marcuse, Bloch, Anders, Gadamer, Habermas, Sloterdijk? *Wie?*

¿Weill, Beauvoir, Millet, Butler, Irigaray, Wittig, Haraway? ¿Dónde?

¿Whitehead, Wittgenstein, Pierce, Kripke, Frege, Austin, Turing? C..

¿Schumpeter, Keynes, von Mises, Hayek, Polanyi, Rothbard, Noczik? Aquí no hay epifanía en el sudeste asiático, como en Escotado.

¿Qué de la hermenéutica, de la fenomenología, qué de la filosofía analítica o de la economía, estúpido, de uno u otro lado? Ni están, las unas, ni se las espera, a las otras.

¿Quién diantres es Lee Whorf?

¿Qué fue de Cioran, puestos a ponerse *ad hominem*?

Dice Rafael Sánchez Ferlosio, que sabía de lo que hablaba y pensaba lo que decía: “Naturalmente, huelga decirlo, el que tiene la culpa de todo es, como siempre, Fernando Savater.” Y no Yoko Ono o Irene Montero: ni siquiera Ortega o Gasset.

Fin final: El arte de “meterla doblada”. Ensayizador como croupier, prestidigitador o trillero. “El juego del hombre”: la trece-catorce, el birle-birloque, el cucú-tras, la carta-en-la-manga. Savater jugando al “solitario” con “cartas marcadas”, haciéndose trampas a sí mismo.

Dice Rafael Argullol, que sabe lo que piensa y habla lo que dice: “En el juego que jugamos, por mucho que mezclamos la baraja, siempre nos salen los mismos cinco naipes: la Caída de la Torre, la Construcción de la Torre, la

Muerte de Dios, el Nacimiento de Dios. ¿Y el quinto? El quinto no sabemos interpretarlo y eso hace que aparentemente nunca estemos en condiciones de vencer.”

ESTO NO ES UNA RESEÑA